

Manuel Martínez Baz

Mi primera vez

Siempre hay una primera vez para todo (andar, montar en bicicleta, etc.) de la que guardamos algún recuerdo (positivo o negativo).

Pues en el mundo del arbitraje, creo que pasa lo mismo. ¿Quién no recuerda su primer partido internacional en la silla? ¿O la primera competición “importante” ejerciendo como juez de línea?

Muchas veces los recuerdos no siempre son por lo que sucede en pista, si no por cosas que suceden durante el torneo y este es mi caso.

Mi anécdota se dio en la 64ª edición del Barcelona Open Banc Sabadell – Trofeo Conde de Godó (año 2016). torneo en el que me estrenaba como Juez de Línea y cuya edición, pasará a la historia (arbitralmente hablando) por el raquetazo involuntario a nuestro compañero Jaume.

Tras varios días de competición, recuerdo que llegó el martes, y, tras finalizar mi turno en pista, me fui con mi equipo a descansar a la sala de jueces de línea. Yo ya llevaba el día como molestias estomacales pero sin mayores inconvenientes.

La sala estaba llena de compañeros, que al igual que yo, estaban descansando.

Cuando quedaba poco para tener que bajar nuevamente a pista, empiezo con mi preparación y primeramente, voy al baño existente en la propia sala.

Cual sería mi sorpresa que cuando salí del baño, la sala estaba vacía y la puerta de la sala estaba cerrada con llave por fuera. Me había quedado encerrado en la sala!

Me pongo a gritar por si me oía alguien y a golpear la puerta, pero sin éxito.

Los minutos iban pasando y yo cada vez más agobiado, no por claustrofobia, si no por el temor al lío que se podía montar. Ufff!!! Mi primer torneo y yo sin presentarme en pista.

Por la cabeza lo único que se me pasaba era el broncón que me iba a echar Roberto, en el mejor de los casos y/o la expulsión que cada vez la veía más cerca.

Habrían pasado unos 8 minutos (para mí una eternidad), cuando uno de los equipos que acaban de salir de pista, abrió la puerta de la sala. Fue en ese momento cuando salí corriendo como si hubiera un incendio en dirección a la pista 2, en la que me tocaba entrar. No recuerdo que nunca antes hubiera recorrido 150 - 200 metros en tan poco tiempo. En mi carrera casi arrollo al vigilante de seguridad al girar una de las esquinas.

Cuando creía que la suerte me había dado la espalda, al llegar a la pista, mi equipo aún no había entrado porque el juego se había alargado muchísimo. Mi capitán, que ya se había dado cuenta de mi ausencia, al llegar, me soltó una mirada fulminante y yo, con la lengua de fuera, tratando de explicarle lo sucedido.

Mi primer torneo y ya dando que hablar. La historia no tardó en extenderse al resto de compañeros. Ellos eran todo risas y yo....”trágame tierra”.

Manuel Martínez